

ORACION INTEGRAL

EN EL ESTUDIO DE HISTORIA

UTILIDAD DEL ESTUDIO

DE LA

HISTORIA.



22

HISTORIA

ORACION INAUGURAL,

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DEL AÑO 1848 A 1849

DIZO

EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D. Juan Cortada

abogado, de la Real Academia de la Historia, premiado como historiador por las ciudades de Barcelona y Gerona.
caballero de la Real y distinguido orden de Carlos III, catedrático de Historia, etc. etc.



BARCELONA.

IMPRENTA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Cármen, junto á la Universidad.

ORACIÓZ IZAGARRI

EL LA SAGRADA UNIÓN DE ESPAÑA

Y LA LIBERTAD DE ESPAÑA

BY LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Dr. Juan Vives

Impreso en la imprenta de la Universidad de Barcelona, en el año de 1841.



BARCELONA

IMPRESA DE JUAN VIVES

En la calle de San Jaume, número 10.



Hacer que redunden en provecho de los hijos los dolores padecidos por los padres y el ejemplo de las grandes catástrofes, es el objeto de la historia.

César Cantu.

ESCELENTISIMO SEÑOR.

Si al hablar por primera vez ante tan esclarecida Academia tuviera solo en cuenta la magnitud del empeño y la insuficiencia mia, ¡qué mucho que la desconfianza embargara mis palabras! pero fortalece mi ánimo otra consideracion de mas momento, y es la de que al saber acompaña siempre la indulgencia. En la vuestra esperé, señores, desde el punto en que nuestro ilustre y venerando gefe se sirvió hon-

rarme encargándome la inaugural del año escolar que comienza en este día.

No es la solemnidad presente como juzgarán quizás algunos un acto sin importancia y sin resultados. Cada vez que se celebra abre una era nueva á los principales ramos de las ciencias y las letras; es un fasto memorable en los anales universitarios; reúne á todos los que nos dedicamos á la enseñanza; los alumnos antiguos cuentan por el número de estos actos los años de su carrera, y los que por primera vez pisan estos umbrales conocen en un solo instante á todos los profesores, á quienes deberán su ilustración y mucha parte de las distinciones y de la gloria que con el tiempo adquirirán entre sus conciudadanos. Ingresan estos jóvenes en la sociedad de que van á ser miembros; y al vernos á todos juntos y rodeados por ellos se consideran ya como individuos de esta dilatada familia, cuyos vínculos son el comun amor á la sabiduría, y el afán de ser con el consuelo, el consejo y el remedio útiles á la humanidad entera. Hé aquí, señores, en último resultado el objeto de las ciencias: unas como principales y á guisa de auxiliares otras, se proponen hacernos ó mas buenos ó mas felices: el conocimiento de todas llevado á su mayor altura haria á los hombres óptimos y dichosos; su falta absoluta traeria la perversidad y la desgracia.

La teología que tiene por objeto á Dios, es como un destello de su esencia divina, una especie de co-

municacion del Criador con la criatura, es el conocimiento mismo de Dios ; conocimiento que trae consigo el amor á Dios, el respeto hácia Dios, el deseo de Dios, y la eficaz voluntad de ser de Dios, como principio y fin de todas las cosas, y como punto á donde van á concentrarse todos los amores que forman el vínculo de la creacion entera.

Despues de la teología ocupa un lugar muy levantado la jurisprudencia, emanacion divina tambien, porque la justicia de Dios es, y Dios es la justicia de todas las naciones y de todos los siglos ; justicia que despues de juzgar uno á uno á todos los individuos del género humano, ha señalado el grande dia en que Dios ayuntará á todas las gentes para juzgar á la humanidad entera. Imágen de esta eterna justicia es en la tierra el hombre perito en el derecho, á quien la sociedad confia el sagrado depósito de las fortunas y de las vidas, el castigo del crimen, y el descubrimiento y la represion de las malas artes con que se disfrazan los intentos del usurpador aleve. Ese hombre es el único apoyo de la inocencia oprimida y el perseguidor del crimen ; su voz ampara al débil y al ignorante, y truena contra el inicuo que atenta á los derechos de Dios poniendo asechanzas á la vida de su hermano. La justicia humana representada y ejercida por el jurisperito es el símbolo de la divina, y el áncora de esperanza en medio de las horrendas borrascas de las naciones.

Hermana de las anteriores es la medicina, repa-

radora del descaecimiento físico del hombre, encargada de sostener nuestra flaqueza, de rechazar los ataques que ya de súbito y frente á frente, ya con atentados pasos y maligno disimulo nos dirige la muerte; y de arrancarnos de sus brazos hasta la hora que Dios señala por término de nuestra existencia. Ejercida por los sacerdotes en remotos siglos, salió del templo revestida de un carácter augusto que la hizo tan venerable, cual merece serlo quien disputa la conservacion de la humanidad al terrible fallo que la condena á ser destruida en el individuo mientras en la universalidad se perpetúa.

Unidas estas ciencias forman el augusto sacerdocio de la humanidad, encargado de darle remedio en las enfermedades, consejo en las desgracias, y consuelo en las angustias de la vida y en el espantable trance de la muerte. Entre las tres guian al hombre en la tierra y le acompañan hasta las puertas de la eternidad, en la cual no ha menester ni remedio, ni consejo, ni consuelo.

A las tres sirve de indispensable fundamento la filosofía, que describiendo los mundos, esplicando los fenómenos de la creacion, descifrando las propiedades de los cuerpos, esponiendo las verdades capitales de la religion, sentando los principios de la moral, fijando los preceptos del biendecir, evocando del olvido los fastos de las generaciones pasadas, descubriendo los arcanos de nuestro entendimiento y enseñando el habla de los contemporáneos y de los

predecesores, ejercita la memoria, desenvuelve la comprension y dispone la inteligencia para que abarque y conciba las profundas y vastas especulaciones de las ciencias. De su falta ó de su reduccion á estrechos límites se han resentido no pocos hombres que al dedicarse á las letras la encontraron mal comprendida, peor esplicada, y hasta proscrita casi ó envuelta en intrincadas cuestiones de escolasticismo, útiles para aguzar el ingenio de los ergotistas y sustilizar algunas verdades, pero ineficaces para servir de base á una ilustracion bien entendida y completa. No lo desconocia el Gobierno al acometer el ardua tarea de regenerar el sistema de enseñanza, y por esto dió latitud á los estudios filosóficos; únicos capaces de preparar á los jóvenes que desean consagrarse al remedio, al consejo y al consuelo de la gran familia humana.

— Al ensanchar el círculo de la filosofía, muy distinguida fue la Historia, á cuyo cargo corre presentar á nuestros ojos el mundo pasado, y esclarecer las tinieblas del venidero. Bajo su jurisdiccion caen todas las carreras, es necesaria á cuantos se dedican á ellas, y no solo á esos, mas tambien á los que sin profesarlas comprenden que el saber vale alguna cosa, y que la vida ofrece pocos encantos al que no adulzora con el estudio sus continuas amarguras. Porque la Historia, señores, no es solo el relato de las catástrofes del mundo y de los trastornos de las naciones, sino el cuadro de todas las miserias de la

humanidad y de sus glorias todas, y la completa es-
posicion de los esfuerzos de la inteligencia humana.
Entre los acontecimientos de los pueblos y la suerte
de las ciencias, letras y artes hay enlace tan íntimo,
que por aquellos se esplican estas, y por estas aque-
llos; de manera que sabida la historia de un imperio
puede el hombre pensador y filósofo escribir al lado
de esa historia la de sus ciencias y sus artes. Todo
eso se engrandece á un tiempo, y todo decae junto
y se aniquila.

Cuando la Historia describe el poder de Israel so
el cetro de Salomon, no puede callarnos la gloria de
las artes en esa época misma en que se levantaba el
templo de Jerusalem; y al pintar la cautividad del
pueblo de Dios en Babilonia, nada dice de ciencias y
artes porque unas y otras en la esclavitud hallaron
su tumba. Al referir la importancia que alcanzó la
Fenicia, nos descubre la vasta estension de su indus-
tria y de su comercio, y vemos como sus buques
surcan todos los mares aportando siempre á colonias
dependientes de esa metrópoli.

Las leyes de Solon figuran al lado de un gran
cambio político en Atenas; y al examinar la Historia
las causas que dieron tanto poder á Esparta las en-
cuentra en su legislacion y en las costumbres hijas
de ella. El siglo de Péricles, que es el período de la
grandeza de Atenas, lo es del apogeo de las artes,
y aquel en que quedaron sentados los eternos prin-
cipios de la medicina por el grande Hipócrates, orá-

culo de la ciencia y esclarecido asesor de cuantos se dedican al alivio de la humanidad doliente. Cuando la Grecia degenerada y falta del patriotismo que le dió existencia y fuerza no se avergüenza de ser provincia romana, deja arrebatarse las obras de sus artes, porque las artes perecieron con la dignidad y la independendencia griegas.

Vino un tiempo en que el imperio romano regido por el grande Octavio, despues de someter á sus leyes á ciento veinte millones de hombres, sacio de triunfos y agobiado por la gloria giró los ojos en torno, y no viendo mas pueblos á donde llevar sus águilas victoriosas proclamóse señor del universo y reposó sobre los laureles que había amontonado. La Historia no satisfecha con esponer esas glorias militares abre otra página, y vemos que las bellas artes levantaban entonces los monumentos que convirtieron en Roma de mármol la que era Roma de ladrillo; que el primer poeta del Lacio cantaba el divino origen de los Césares; que Horacio describía las costumbres de su tiempo, y ensalzaba la filosofía de Epicuro; que Tito Livio revestia la Historia con el carácter grave que le corresponde; que Celso despues de haber recorrido la Grecia y hecho grandes esperimentos publicaba el resultado de sus observaciones médicas; que Vitrubio analizaba la arquitectura de los antiguos; que la jurisprudencia, cuya perfeccion acata el universo entero, era ya accesible á todas las clases; y que Octavio encumbraba la dignidad del jurisconsulto haciéndole

intérprete de las leyes, y dando sancion legal á sus interpretaciones.

Se estremeció el imperio á la muerte de Augusto por verse á merced del déspota y crudelísimo Tiberio; y mas y mas le horrorizó el contemplar sentados en el solio al loco Calígula, al impío Neron, y tras este á los desleales que se ciñeron una diadema salpicada con la sangre de sus degollados predecesores. Prolijo fuera ir citando uno por uno los imperantes cuyas abominaciones prostituyeron el trono, y fijar el número de los que lo asaltaron con el puñal en la mano, hasta los dias en que ese trono convertido en oprobio fue comprado en pública subasta. En ese largo y vergonzoso período se presenta de tiempo en tiempo un monarca digno de regir el cetro del mundo; como si la Providencia lo encumbrara de propósito para hacer resaltar la avilantez y la abyeccion de los otros. ¿Y cuál es entonces la suerte de las ciencias, de las letras y de las artes? Decaidas desde la muerte de Octavio, solo de tarde en tarde en los reinados de Vespasiano, Hadriano, Marco Aurelio, Alejandro Severo, Filipo el padre, Teodosio y Justiniano arrojan alguna chispa que se apaga al escalar el solio los indignos sucesores de esos monarcas. Por fortuna habia levantado ya la cabeza el cristianismo, que luchando con la filosofía pagana faustuosamente establecida en Alejandría, enseñaba á su lado los misterios de la fe y las ciencias humanas, y acabó por echar abajo la escuela ecléctica que sos-

tuvo con encarnizamiento los principios neoplatónicos. Inútil fue que Juliano tratase de rehacer la moribunda enseñanza de Alejandría; su brillo se iba estinguendo cual el de la escuela de Atenas, y las dos murieron juntas en el reinado de Teodosio. Las ciencias, las letras y las artes romanas acabaron porque terminó el imperio; y aparecieron las ciencias, las letras y las artes cristianas porque el cristianismo se alzaba prepotente abarcando el universo que fue de Roma. La Historia nos revela la nueva dirección de la inteligencia humana, cual nos descubre la suerte de la ciudad eterna, y la suerte de la religion predicada por Jesucristo.

El devastador torrente del Norte que se precipita sobre Roma para vengar los ultrages que Roma hizo al mundo, siembra la desolacion y la muerte: las ruinas del imperio amasadas con sangre cubren su vasta superficie, y bajo el fatal rasero que por sobre de ese imperio pasan los bárbaros, quedan sumidos en profundo caos los pueblos todos. En ese caos y entre esas ruinas se hallan tambien las ciencias y las artes, que saldrán de allí vueltas á su infancia y desconocidas cuando de esas ruinas broten naciones que nunca hasta ahora han existido. Para su constitucion aprovecharán estas algunos restos del imperio hundido, y dándoles nueva forma los harán servir para sus planes. De la misma manera aparecerán las ciencias y las artes conservando resabios de su carácter

antiguo y marcadas con el sello de barbarie propia del siglo en que renazcan.

 Pero hé aqui que transcurridos los primeros tiempos de desórden y de horrores, viene al mundo un varon de poderosa inteligencia que dominando á los hombres y á las cosas esclarece ese caos, y aspira á restablecer el muerto imperio romano. En esos mismos dias las ciencias y las artes asoman por entre escombros, ven alguna luz en el universo, y alentadas por Carlomagno ensayan sus débiles fuerzas luchando contra la ignorancia impunemente entronizada. Todo corre á la par; y si los sucesores de Carlomagno heredaran el genio de este, el saber humano habria llegado á mas altura.

 De entre los repartos de territorio, de entre las discordias en la real estirpe, de entre las ambiciones que se desplegaron por debilidad de los reyes, se alza el agreste y ceñudo feudalismo que pone en armas á todo el imperio, derrama sangre, amontona ruinas y convierte en cien principados lo que no podia ser grande y duradero sino regido por un solo cetro. Hé aqui otra época infeliz para las ciencias y las artes; no mueren, es cierto; pero faltas del aliento que les dió Carlomagno, corridas y tristes huyen del fragor de la guerra, buscan caritativo asilo en los monasterios y aguardan para salir al mundo la hora en que reinen de nuevo la paz, el órden y el gobierno, refugiados como ellas bajo la proteccion de la iglesia. En esos dias funestos si alguna luz brilla en

el mundo la derraman los varones que viven en el claustro; ellos cultivan las ciencias; ellos estudian las letras antiguas que salvaron del universal naufragio; ellos profesan las artes; ellos adoctrinan á la infancia; ellos consuelan al oprimido vasallo; ellos pacifican á los turbulentos magnates; ellos establecen la tregua de Dios; ellos dirimen las discordias; su influjo moral va dominando la fuerza; y de ese caos de la edad media y de su fatal espíritu de individualismo nace por los asiduos esfuerzos del sacerdote un centro de unidad que se convierte en árbitro universal, en soberano director de la sociedad, y en cabeza de la organizacion de las naciones. La ciudad que fue metrópoli del imperio romano es capital del vasto cuerpo de la cristiandad; y los papas, *Romæ parentes arbitrique gentium*, son el único poder regular, constante, supremo, y organizador por excelencia. El clero cual delegado de ese centro de unidad secunda sus desvelos, y la voz de sus miembros es la única que proclama la utilidad del saber, porque solo ellos la comprenden.

Llega el dia en que un sentimiento religioso hijo de causas cuya esposicion seria prolija, domina á los restantes; y los pontífices comprendiendo la índole de ese sentimiento y utilizando el brio de los hombres que lo experimentan, levantan su voz poderosa y lanzan la Europa contra el Asia para que enarbole la cruz en los lugares santos. Al dar ese impulso sufocan de golpe las luchas entre los señores

feudales , apagan las guerras de los reyes , arrancan de la esclavitud á los pueblos , enfrenan la tiranía de los magnates , ponen en contacto á todos los cristianos , convierten casi la Europa en una sola nacion dominada por un mismo pensamiento ; y sin predicar los progresos de la inteligencia cuyo valor no era comprendido , alientan esa inteligencia y hacen que se desenvuelva á medida que la unidad cristiana se robustece , y que tras la confusion pasada va llegando un período mas claro , mas fijo , mas ordenado . Al cundir esas ideas que tienden á ligar con el vínculo de la religion á los pueblos , á establecer derechos constantes , á constituir de un modo estable las naciones , á darles paz , órden y gobierno , se presentan las ciencias y las letras porque su dia era venido . Lanfranc arzobispo de Cantorbery y su sucesor san Anselmo acometen la tarea de armonizar la fe con la razon ; las luchas de Abelardo con san Bernardo interesan á la cristiandad entera y dispiertan amor por la sabiduría ; reúnen los hombres que mas la estiman , forman una constitucion comun , rivalizan en el estudio , se dedican á la enseñanza ; y aparecen las universidades de Paris , Oxford , Salamanca , Nápoles , Viena , Lisboa , Orleans y Montpellier : Alfonso el Sabio publica el inmortal código de las Siete Partidas ; escríbense obras de derecho y de procedimientos ; Alberto el Grande esplica la teología , las ciencias naturales y la política ; santo Tomás de Aquino pasma al universo al profundizar las cuestio-

nes teológicas; analiza Scott la filosofía; Raimundo Lulio abre un nuevo camino á la lógica; Bacon separa de los estudios teológicos la filosofía; fórmase en la Francia meridional la lengua de *Oc* que en los labios de los trovadores se consagra á cantar el amor y las proezas; y en el Norte nace cual rival suya la lengua de *Oil*, primer idioma de los romances caballerescos.

Las armas cristianas entre tanto conquistan la Palestina, fundan un reino en Jerusalem, la geografía ensancha sus confines, dilátase para la navegacion el ámbito de los mares, ábrense al comercio puertos y mercados nuevos, se hacen públicos los secretos científicos que el Asia reservaba, importa la industria cien descubrimientos; la fraternidad de los cristianos da origen á la lengua franca que es la intérprete general de Europa, Asia y África; la Historia renace en las plumas de Villehardoin, Alberto de Aix y Joinville, y va adquiriendo robustez, gravedad y filosofía hasta llegar al alto puesto en que la coloca Froissard, y mas que este su sucesor Commines.

La medicina hubiera marchado con mas veloces pasos á no retraerse de su estudio los cristianos, porque en muchos puntos de Europa, y mas en España comenzaron á ejercerla los miembros de aquella triste familia agobiada con el peso de un eterno anatema. Ellos sin embargo la comprendieron y adelantaron, y entre los mas famosos en la ciencia son dignos de universal respeto Moseh ben Mayemon, llamado

comunmente Maïmonides ; Rabbi Jonah ben Ganaj, Abraham ben Meir, Aben Hezra, Rabbi Jehudah Mosca, médico de D. Alfonso el Sabio, y otros y otros, á quienes los reyes de España sobreponiéndose al asombradizo vulgo encomendaban la conservacion de su vida. Desvanecidas mas adelante esas preocupaciones, la medicina deja de ser patrimonio de una clase, hácese general su estudio, y Mondini de Luzzi restaurando los estudios anatómicos abre á la ciencia nuevo campo y resuelve muchas y muy graves dudas.

La arquitectura ostenta su magnificencia, su gusto, su inventiva y su espiritualismo en esas inmensas catedrales cuyas agujas taladran las nubes. El ingenio escribió sus ideas con piedras, y las edades modernas se corren al comparar los edificios que ellas levantan con los monumentos que alzó en esos siglos la fervorosa é inteligente fe de nuestros antepasados.

El grande suceso de las Cruzadas que detuvo por muchos años la invasion turca, próxima á sumir la Europa en un nuevo período de confusion y de barbarie, produjo otros resultados de incalculable trascendencia. La supremacía de los papas que armó á la cristiandad entera fue decayendo á medida que se enfriaba el piadoso espíritu de la primera cruzada; el poder imperial no supo malgrado sus esfuerzos ocupar aquel puesto; dejó de haber en Occidente un centro político; las naciones pensaron en afirmar su constitucion; y la Europa merced á un cambio pau-

latino pero inmenso , ofrece un aspecto totalmente distinto. A la opresion de la muchedumbre sucede su libertad ; á la insignificancia de las ciudades su representacion y sus franquicias ; á la tiranía del feudalismo la humillacion de los grandes señores ; y al crecido número de reyezuelos el poder monárquico que descuella y los domina á todos. Cada nacion tiene su centro de unidad y le da poder y fuerza, dejando para el pueblo el poder y la fuerza que bastan á establecer un racional equilibrio entre los súbditos y el monarca ; y si la fortuna no coronó de pronto aquel empeño de las naciones , la tendencia hácia ese objeto no fue menos general , ni menos perseverantes los trabajos para alcanzarlo.

Este gran cambio que en el estado de las naciones nos descubre la Historia hubo de traerlo por fuerza en las ciencias , en las letras y en las artes ; y cual si Dios hubiera reservado para esa época de desenvolvimiento general de la inteligencia el invento que mas podia favorecerlo , nace entonces la imprenta para verter á mares y con una celeridad maravillosa los adelantos del saber humano. Los hombres de elevada gerarquía , que perdido el influjo de la fuerza aspiran al de la inteligencia , unidos ahora con los de humilde cuna trabajan de acuerdo para el progreso de las ciencias y las letras ; y olvidando el antiguo exclusivismo forman una clase en la cual ocupa el primer lugar el que mas sabe. Esa clase es accesible á todo el mundo , ella abre á sus miembros

el camino de las consideraciones y los honores, y el pueblo ve con orgullo como sus hijos afiliados en la misma, defienden en las cortes, en las cámaras, en los parlamentos los derechos de las ciudades y de los particulares, mientras otros dirigen á una con los reyes la nave del Estado.

Desde esa época robustas las naciones, terminadas las espantosas avenidas de pueblos, y sumisos los súbditos á la autoridad suprema, cesan la confusión y el desórden; y las ciencias y las letras despliegan su magestuoso vuelo viniendo sus cultivadores á formar un cuerpo que alumbrado por ellas rige las naciones, lucha frente á frente con la fuerza, y tarde ó temprano la vence y la sujeta.

Esta marcha de las ciencias y de las letras de que solo he presentado un informe esbozo; esas diferencias que ha sufrido su suerte, y mas que todo las causas á que esa marcha y esas diferencias se deben; ¿cómo es posible que las comprenda y avalore quien no conoce la Historia? ¿Por qué las ciencias y las letras retrogradadas á su infancia vivian en los monasterios cual en un caritativo asilo, mientras la arquitectura orgullosa, entendida, filosófica y poética á un tiempo levantaba esas iglesias eternas á que la jactancia de los modernos siglos no ha sido capaz de dar rivales? ¿Por qué la ciencia del derecho á quien cupo el mas pingüe legado de Roma, queda de todo punto sufocada en la invasion de los pueblos bárbaros y tarda tanto en despertar de su letargo? ¿Y por

qué en medio de ese letargo aparecen en España el *Breviarium* de Alarico y el *Forum judicum*; ven la luz en Francia las Capitulares de Carlomagno, y posee la Italia las leyes de Teodorico; códigos todos imperfectos, incompletos y saturados de un mismo espíritu, siendo tan distintos los pueblos para los cuales se hicieron? ¿Por qué los legisladores de España son los concilios cuando en otras naciones el noble cargo de hacer las leyes no se confía al clero? ¿Por qué la medicina que blasonaba de tan augusto origen se veía humillada y detenida en sus progresos, sin embargo de ser la ciencia de aplicación mas general y frecuente, la única que no reconoce opiniones políticas, divergencias religiosas, mudanzas de gobierno, ni hace acepción de personas, estados, sexos ni edades?

La Historia, señores, y solo la Historia es la que da razón de todas esas anomalías, la única que revela esos arcanos, la clave que todo lo explica. Las mismas ciencias que esponen los cambios de su respectiva suerte, no pueden manifestar sus causas; al llegar á este punto han de pedir auxilio á la Historia, que en su blanca tela nos diseña las vicisitudes de todas las cosas, y las causas y los efectos de esas vicisitudes. Hé aqui, señores, como el estudio de la Historia es una necesidad indeclinable para cuantos se dedican á las ciencias, á las letras y á las artes. El gobierno lo ha reconocido, y la Historia es hoy uno de los principales estudios de la filosofía.

Mas esta ciencia dentro de cuya jurisdiccion cae todo el mundo, no se limita á dirigir su voz á los hombres de letras y á los artistas, sino que habla tambien á los que profesan otras carreras. ¿ Hay hombre alguno á quien no interese saber cuál fue la suerte del género humano, y cuál es la que le aguarda? Esta suerte abarca á todos los individuos, para todos puede ser feliz ó adversa, á todos es útil conocerla. ¿ Qué ha sido el mundo? ¿ Qué será el mundo?

Quien en cualquiera situacion de la vida abra las páginas de la Historia, es imposible que no lea con interés su relato, que no se pase al ver las catástrofes de las naciones, que no compadezca á los hombres afanados siempre tras los honores y la gloria, para engalanar una vida que es un átomo en la duracion de los tiempos, y que no se convenza de que las grandezas humanas son una sombra que aparece, pasa, vuela y se estingue. En efecto, señores, ¿ qué se han hecho esos imperios de Asia cuyos ejércitos cubrian el haz de la tierra, y cuyas escuadras transportaron naciones enteras? ¿ En dónde estan esos altos monumentos cuya cumbre veia al sol por sobre la region de las nubes? Ese lujo, esas riquezas, esos festines de todo un pueblo, ¿ han existido? Sí, han existido; y la mano de Dios al confundir todo eso en el caos de los siglos amontonó algunas ruinas y las ha dejado existir para que su presencia atestigüase á los hombres futuros el relato de los hom-

bres pasados. La historia de esos siglos y de esos pueblos no seria creida si los montes de escombros y los desechos de las artes revueltos con ellos, no justificaran los anales que han atravesado el tiempo para contarnos que todo eso ha sido. El polvo de Nínive está diciendo hoy dia á la Francia que lo aventá, que la grandeza y el lujo de su metrópoli son no mas mezquindad y laceria.

Tambien la historia de África necesitaba esos documentos para que los hombres no la negasen; y Dios queriendo enseñarnos que en el mundo solo la muerte es permanente y eterna, destruyó en Egipto las obras alzadas á los vivos y ha dejado intactos los monumentos erigidos á los muertos. Cayó el Egipto y viven sus sepulcros; y de entre las secas arenas de su suelo salen hoy los cadáveres contemporáneos de esos gigantes mortuorios, para dar testimonio de que el constructor yace al pie de la obra que levantó para tumba de sus semejantes. El sepulcro es en Egipto el documento que justifica su historia. ¡Triste documento que nos enseña de un modo desconsolador toda la historia del género humano!

La de Europa admira menos porque es mas moderna. La vejez consumia ya la civilizacion del África y del Asia cuando la Europa despoblada y cénagosa, acaso no alimentaba mas que fieras y algunos hombres poco menos salvages que ellas. La civilizacion huyendo de las ruinas de África y de Asia



en donde Sesostris habia fundado un imperio casi inmenso, y en donde el genio de Semíramis osó remedar al Criador levantando una montaña, busca asilo en Europa, en la cual se alzan nuevos imperios que avasallan el Asia y el África ya embrutecidas, y las reducen á la mas denigrante servidumbre. Pero el Asia arroja otras generaciones que de nuevo devastan la Europa y amenazan avasallarla, y otra vez la Europa triunfa de tanto esfuerzo, y aun otra y otra se atacan recíprocamente, y fatigadas de tanta lucha y convencidas de que la una no es poderosa asaz para sojuzgar á la otra, hacen una tregua que se romperá algun dia á fin de renovar la espantable batalla. La civilizacion reina en Europa, y el África y el Asia parecen condenadas á un largo envilecimiento.

La América que solo se columbra al través de una cerrazon que los hombres no han podido disipar todavía, se nos presenta tan confusa como su historia. Pueblos salvages y de costumbres feroces; otros pueblos en estado de naturaleza pero de carácter dulce; un imperio poderoso, que en medio de los cruentos sacrificios de sangre humana tiene rasgos de cultura; salvaje por un lado, dulce y bueno por otro, ostentando no sé si restos de una civilizacion ya perdida, si rasgos de una civilizacion naciente, ó si las sombras de aquella evocadas por esta; y en medio de todo monumentos estraños y ruinas portentosas. ¿Quién puede decirnos lo que ha sido la América?

En las otras partes del mundo los monumentos ó las ruinas justifican su historia: aquí, historia, monumentos, ruinas, tradiciones, todo forma un caos. Vestigios de la religion primitiva, huellas mitológicas, idolatría, sacrificios de todas clases, sabeismo y hasta bastardeados dogmas del cristianismo, todo apareció revuelto. Los hombres que no podian comprender claramente la historia del mundo antiguo, al descubrir el nuevo acaso concibieron esperanzas de encontrar una luz que los guiara para esclarecer mil arcanos; y Dios que en todas las cosas ha puesto límites á la comprension humana, presentó en América un cuadro tenebroso que dió origen á confusiones nuevas. Pensaron los hombres convertir muchas dudas en certidumbre; y hé aqui que Dios ha convertido su certidumbre en dudas.

¿A quién no pasman y estremecen estas grandes catástrofes de las naciones, la manera como unos pueblos suceden á otros y los dejan envueltos en la impenetrable noche del olvido? ;Qué espectáculo tan grandioso y afflictivo á un tiempo es ver como el Egipto se arroja sobre el Asia; el Asia sobre el Egipto; la Media sobre la Persia; la Persia sobre la Babilonia y despues sobre la Grecia; y la Grecia sobre la Persia; y Roma sobre la Europa, el África y el Asia; y luego el Asia y el Norte de Europa sobre Roma; y despues la Europa sobre el Asia, y el Asia sobre la Europa, y Europa sobre América; y oir como crujen y se desploman con horroroso estrépito



todos esos imperios, y desaparecen entre ruinas y millones de cadáveres flotantes sobre la sangre de la humanidad agitada por el loco frenesí de aniquilarse á sí misma! Este espectáculo asombroso para el sabio y el ignorante nos lo ofrece la Historia, y explica lo que ha sido el mundo.

¿Y qué será el mundo? La Historia no contenta con relatarnos lo pasado, disipa con esa luz las tinieblas del mundo venidero. Nunca cesan las convulsiones de los pueblos; tal vez con mayor fuerza, tal vez mas débilmente; ya en este, ya en otro punto, el género humano se estremece y agita; ora arrojándose muchas naciones sobre una, ora acometiendo una sola á muchas, ora atacándose unos á otros los hijos de un pueblo mismo. Mas todas esas agresiones, todos esos arranques tienen sus síntomas, y estos son siempre semejantes y anuncian cuál es la tempestad que amaga á los pueblos. Esos síntomas que tan repetidas veces describe la Historia no engañan al observador ni al político profundo, que con la Historia en la mano adivinan el desenlace del sangriento drama que en esos períodos se representa.

Sin estudio de lo pasado no hay ciencia de gobierno, ni guia seguro para los rectores de las naciones. La caída de los antiguos imperios nos presagia el desplomamiento de los modernos; la actual barbarie de África y de gran parte de Asia de donde recibió Europa su civilización y sus luces, nos dicen que son posibles la futura barbarie de Europa y el encum-

bramiento de la civilizacion en otro punto del globo. Si la Europa fue invadida mil veces y se convirtió despues en invasora, y ha descubierto y conquistado un mundo; ¿no ha de venir la hora en que invadida por el pueblo á quien invadió sufra venganzas por los agravios que hizo á ese pueblo? Tal es el cuadro que presenta Roma. Henchida de orgullo ultrajó y conculcó al universo; y al dia siguiente el universo lanzándose sobre ella la conculcó y la ultrajó hasta matarla.

Si estos cambios aparecen de tarde en tarde porque han menester siglos para prepararse y conducirse á término, nó asi los que se verifican en el recinto de las naciones. Los pueblos se afanan siempre en busca de dicha, y para encontrarla toman todos los caminos sin reflexionar antes si estos caminos los llevarán al término que desean. ¿Qué pueden intentar los pueblos que no lo hayan ya probado? ¿Qué trastorno, qué mudanza, qué proyecto cabe imaginarse cuya ejecucion no se haya cumplido ó ensayado al menos? Las ideas y las instituciones que el vulgo cree mas modernas cuentan ya siglos; ningun principio religioso ó político ha dejado de tener apóstoles y prosélitos; y hoy dia en que la Europa agitada proclama á un tiempo todas las formas de gobierno y toda clase de teorías sociales, nada nuevo proclama: todo eso y mucho mas se ha predicado en el mundo y dentro de la misma Europa, y ha sido contrariado y sostenido, y desapareció para resucitar algun dia,

como algun dia resucitarán los principios sociales y las formas de gobierno que en la lucha actual queden proscritos. Hé aqui como el estudio de la Historia explicándonos lo que ha sido el mundo nos deja adivinar lo que será ; esponiendo el resultado que tuvieron las revoluciones nos dice el que tendrán las revoluciones análogas ; nos enseña á conocer las tendencias de las naciones y de los hombres y á prever cuál será el término á donde , supuesto un pueblo y supuestos su carácter y sus ideas , deben llevar esas tendencias. El mundo pasado es un modelo que copia el mundo presente , y que el mundo venidero seguirá copiando. A todos importa detenerse en el estudio de ese modelo ; y el hombre que lo descuida se condena á marchar envuelto en tinieblas sin saber lo que ha sido el mundo , sin atinar lo que es , sin prever lo que será , sin tener noticia de la eterna ley de la sociedad , á saber , que quien no sabe gobernar obedecerá , y que el imperio del mundo está reservado á los mejores.

En medio de la profunda conviccion en que estan los hombres acerca de la importancia de la Historia, andan en desacuerdo con respecto á la ley general á la que se sujetan los grandes hechos que forman la vida de la especie humana. Largo seria y ageno de este acto esponer los sistemas á que ha dado lugar este desacuerdo y las razones en que se fundan : bastará tocarlos muy someramente porque son de grande entidad en el estudio de que tratamos. Una

idea eterna é inmutable al golpe de los fenómenos del mundo, que explique los hechos y su analogía, y que nos guíe para escoger entre ellos los que ofrecen datos á la observacion y materia de enseñanza; tal debe ser la base de la Historia. La antigüedad no la comprendió así, y por esto la antigüedad no se alicionó con la Historia, ni nos ha dejado de esta ciencia un verdadero monumento. Nuestra legislacion, los principios fundamentales de la medicina, las bellas artes, todas las formas de gobierno, de la antigüedad proceden; y aun todavía ninguna mano moderna ha osado arrancar la corona poética de las sienas de Homero, de Jeremías, de Salomon y de Virgilio. Mas el legado que á la Historia le cupo no basta siquiera para obligarla á dirigir una ojeada de gratitud hácia esos siglos opulentos en producciones intelectuales de toda clase. En los tiempos modernos la Historia nos dice los adelantos y la decadencia de las artes, al paso que en los antiguos los restos de las artes nos dicen su Historia. No se remontaron en ella á las causas lejanas, verdaderas productrices de los sucesos; y así deploran los vicios y las liviandades del imperio romano, atribuyéndolos á la corrupcion de costumbres, sin advertir que la corrupcion era anterior al imperio, que sin ella nunca se hubiera fundado, que á la fundacion precedió un período anárquico, y que antes hubo de existir la corrupcion porque sin esta no hay anarquía. No comprendieron que las conjuraciones de Catilina y las banderías de

Syla y Mario eran la esplosion de una sociedad ya corrompida. Esto nos demuestra que su ley histórica no era sino la ocasion inmediata de los acontecimientos, ocasion que cuando mas puede acelerar los sucesos, y asegurar ó desbaratar por algun tiempo su natural resultado.

Otras son las fuentes en que han de beber el historiador moderno, y el que piense dedicarse al estudio de la ciencia. Abandonen esas tristes épocas de politeismo y de corrupcion, y emprendan la marcha desde los dias en que la religion y la fe sustituyeron á la incredulidad y al escepticismo; en que la sociedad bárbara en la apariencia y civilizadora en el fondo reconocia por principio una nueva autoridad religiosa, y en que la conquista y la predicacion del Evangelio iban á constituir un nuevo estado, en el cual la Historia tomó un carácter digno de ella. Purgados con sana crítica los hechos, y juzgando segun los principios de la teología católica, aparece por fin aquella escuela preparada por los Benedictinos y cimentada por Bossuet. Esta escuela proclama por ley suprema la Providencia y reconoce dos dogmas generadores, el del decaimiento de la especie humana y el de su restauracion. El hombre sucumbe en la prueba de la obediencia, con su caida adquiere el conocimiento del bien y del mal, y por último espia su falta con la sangre de una víctima inocente y voluntaria. Hé aqui la *prueba*, la *iniciacion* y la *espi-*

cion; símbolo cristiano que se ve en las tradiciones de todos los pueblos.

Vico en su *Ciencia nueva* fija también como ley histórica la Providencia, pero una Providencia que siempre conserva en su acción la ley de progreso y de retroceso social, y obliga al hombre á dar vueltas en un círculo de civilización y de barbarie.

Hegel no reconociendo más causa de los sucesos que el carácter general del tiempo en que acontecieron, dice que el espíritu humano se manifiesta en la Historia de cuatro modos: 1.º Estacionario, inmóvil, y dando á todos los hechos un carácter mismo; tal es el Oriente. 2.º Variable, activo, dando á los sucesos diferentes caracteres, y haciendo de los pueblos una colección de individuos desemejantes; tal es la Grecia. 3.º El espíritu humano luchando entre el principio de unidad y el de variedad vacila entre esas dos civilizaciones, como nos lo prueba Roma. 4.º El espíritu humano combina la unidad de Oriente con el individualismo de Grecia, y produce una civilización cuyos hechos tienen un carácter común, conservando no obstante el espíritu de individualismo en cuanto es necesario al progreso de la sociedad humana: tales son las naciones de origen germánico. De estas bases deduce Hegel la filosofía, la religión, el gobierno, las instituciones y los sucesos que deben presentarse en cada uno de esos pueblos.

Guizot que pertenece á la escuela filosófica francesa ha hecho por análisis lo que la alemana hizo por síntesis

sis. Esta de su filosofía saca las leyes de la Historia; aquella estudia la Historia y de ella deduce su ley. Los cuatro modos con que según Hegel se manifiesta el espíritu humano, son para la escuela francesa otros tantos caracteres de ese espíritu, en las cuatro grandes épocas en que se divide la Historia, y esos caracteres son los que dan su particular fisonomía á los hechos que acontecen en cada uno de los cuatro períodos.

Hijo de los sistemas anteriores aunque presentado bajo distinta forma es el de Chateaubriand. El edificio social, según este varón insigne, tiene por base tres verdades: la religiosa, la filosófica, la política. Consiste la primera en el conocimiento de Dios único, la segunda en el de las cosas intelectuales, morales y naturales; la tercera en la armonía de la libertad con el orden. O bien estas verdades se mezclan y confunden, ó bien chocan y combaten, ó bien se separan guardando cada una su puesto. El politeísmo y la esclavitud de la sociedad antigua falsearon estas tres verdades; y por esto al comenzar la segunda época de la Historia en la venida de Jesucristo, cae el politeísmo, propágase la revelación, los deberes de familia y los derechos del hombre son mejor conocidos, y desaparece el corrompido mundo romano, á fin de que ocupen su puesto los bárbaros, porque la nueva religión necesita un pueblo nuevo. Según Chateaubriand la lucha de estas tres verdades y la esclusión de alguna son causa de los

trastornos y de las revoluciones que sufren las ideas, las costumbres y las formas de gobierno; la armonía de las tres, posible solo en el cristianismo, es la tendencia irresistible de la civilización moderna.

En medio de esas escuelas que son modificaciones de los principios sentados por la primera, parece preferible la filosófica francesa; escuela que reconoce el grande principio de la Providencia sin atacar el libre albedrío del hombre, y que para avalorar los sucesos humanos de una época tiene en cuenta las ideas dominantes en ella y el influjo que en las mismas ejercen los acontecimientos de la época precedente. Esta escuela religiosa y filosófica á un tiempo reúne los principales fundamentos de las otras, y parte del principio católico de Bossuet y de las ideas filosóficas de Vico. No establece una teoría para amoldar á ella los sucesos humanos, sino que estudia la Historia, y en ese estudio halla la mano de la Providencia y los esfuerzos de la especie humana para llegar á la perfección de que es susceptible.

Esta parte filosófica de la Historia es su complemento y la que con mayor evidencia demuestra la necesidad de su estudio, sin el cual el científico y el artista no pueden comprender la causa de las vicisitudes por su ciencia ó su arte sufridas, y el hombre dedicado á otras carreras no conoce el mundo en que vive, ni cuál ha sido la suerte de la gran familia á que pertenece. En nuestro siglo el estudio de la Historia y de su filosofía es una necesidad verdadera:

llamados los hombres de todas las clases á formar parte del gobierno ó de la administracion de los pueblos, ¡en cuántos errores no caerán por la ignorancia de lo que ha sucedido en el mundo, y de las causas porque ha sucedido! Para el que no sabe Historia tienen el aliciente de la novedad teorías y sistemas que se presentan engalanados con trage moderno, y que nuestros antepasados ya conocieron, ensayaron y abandonaron por impracticables ó dañosos.

Sin estudio de lo pasado no hay ciencia de gobierno; y pues en nuestro siglo todos los hombres pueden ser colocados al frente de los pueblos, á todos es indispensable este estudio si las naciones aspiran á tener á su cabeza quien sepa dirigirlos. La juventud que hoy puebla las universidades está llamada á sustituirnos; ella empuñará dentro de pocos años las riendas del gobierno, y mal podrá regirlas si en el estudio de lo pasado no se aliciona para conducirse en lo venidero. Tal es el grande objeto que se ha propuesto el Gobierno al dar latitud á los estudios históricos, y tal debe ser el de los hombres que aspiran á ser los directores de la sociedad, conquistando este esclarecido título con el estudio y las virtudes.

Vosotros, jóvenes, que acudís á la Universidad de Barcelona para desenvolver vuestra inteligencia, no descuideis, los que todavía llegais á tiempo, el estudio de la Historia que tiene la ventaja de ser ameno, agradable y hasta seductor no pocas veces. Ella

os estimulará á las acciones generosas ; ella que es la inmortal ciudadana de todas las naciones , os inculcará el espíritu de fraternidad para con toda la familia humana que se propone la dicha de la especie entera ; ella os hará ver una inteligencia superior que encamina los esfuerzos de todos hácia la consecucion de la verdad y de la virtud , objetos finales á que debe aspirar el hombre en la tierra : ella os hará ver que la salvaje libertad del desierto , que la tumultuosa libertad de Atenas , que la abyecta esclavitud de Oriente , y que el egoismo que corroe la sociedad moderna son igualmente detestables y conducen á la degradacion de la dignidad humana : ella os hará ver que los mismos hechos son acá premiados con una corona y castigados allá con un cadalso ; y el convencimiento de todo esto os convertirá en amigos de la virtud , os inspirará amor hácia los hombres , os hará tolerantes con todos y os demostrará que vuestros esfuerzos deben encaminarse á armonizar la razon con la imaginacion y con el entendimiento ; porque en esa armonía es en donde puede hallarse la ventura de la especie humana.

Venid , pues , ó jóvenes , recorrerémos juntos todos los siglos , viajaremos por todas las naciones , veremos todas las catástrofes que las han trastornado ; y si en edad mas sazónada ocupais altos destinos ó regis la suerte de la patria , recordad los estudios de vuestra juventud , volved los ojos á la Historia. Su brillante faro iluminará vuestro rumbo , y os condu-

irá á seguro puerto entre los rugidos de las tempestades políticas y religiosas por las cuales la sociedad humana se halla casi siempre combatida.

HE DICHO.

